



## Enactment: A necessary conceptual revision

Journal:	<i>The International Journal of Psychoanalysis</i>
Manuscript ID	Draft
Manuscript Type:	Research
Keywords – Broad:	Research, Epistemology
Keywords – Narrow:	Enactment, Conceptual Research
Authors:	Green, André , Klein, Melanie, Freud, Sigmund, MacDougall, Joyce, Ogden, Thomas

SCHOLARONE™  
Manuscripts

Only

ENACTMENT: UNA REVISION CONCEPTUAL NECESARIA

Introducción

En 1986, Jacobs, introduce el término *enactment* para describir un fenómeno propio de la contratransferencia. Cada vez más utilizado dentro del Psicoanálisis, el concepto presenta algunas dificultades que no siempre se tienen en cuenta, aunque hayan sido ya identificadas por algunos autores. A pesar de la claridad que pone a ciertos fenómenos clínicos, la ambigüedad teórica no puede omitirse.

El objetivo del presente trabajo es mostrar resultados parciales de una investigación conceptual empírica (autor, 2017) referida al enactment. La argumentación de la temática se apoyará en una exhaustiva revisión bibliográfica y un análisis comparativo con términos semejantes. El abordaje de su historia y definición, la problemática de sus usos y traducciones, además del solapamiento que encuentra con conceptos fundamentales del psicoanálisis son los tópicos alrededor de los cuales se organizará la presente investigación.

Enactment ¿es un concepto novedoso?

Hace varios años, asistí a una reunión en la cual mi amigo y colega, el fallecido Dr. James McLaughlin, estaba hablando. En un punto de su exposición, la cual era acerca de los enactments, me sorprendió afirmando que el término ‘enactment’ había sido acuñado por Ted Jacobs en 1986. Yo no tenía idea de que ésto era verdad. (Jacobs, 2013a, p. 83).

Así comienza una de las recientes publicaciones de quien es considerado el padre del enactment. Theodore Jacobs, en 2013, queda sorprendido por desconocer su propio descubrimiento. Refiere que la palabra enactment la había usado, desde 1986, en un sentido

1  
2  
3 general para describir ciertas conductas de sus pacientes y de sí mismo dentro de la situación  
4 analítica. Aclara explícitamente –tal como lo refirió en 1986- que prefiere este término en vez  
5  
6 del acting out, ya que siempre le resultó peyorativo. Agrega que el enactment como concepto  
7  
8 ha perdido claridad y especificidad y cuestiona su equiparación con la palabra acción, en tanto  
9  
10 limita su comprensión y le quita su significado específico.  
11  
12

13  
14 A partir de estas objeciones, el autor puntualiza el modo en que él concibe este fenómeno  
15  
16 clínico. Los enactments son parte del escenario delimitado por la transferencia y  
17  
18 contratransferencia y constituyen formas de comunicación inconsciente. Pueden provenir del  
19  
20 analista, del paciente o del interjuego de conflictos y fantasías de ambos. Esta forma de  
21  
22 comunicación es esencial para la comprensión de experiencias pasadas, en tanto se pone en  
23  
24 acto una porción de la vida del sujeto. Y dice “para mí, la idea de enactment contiene  
25  
26 internamente la noción de re-enactment, el revivir de fragmentos y piezas de nuestro pasado  
27  
28 psicológico”. (Jacobs, 2013a, p. 84)  
29  
30

31  
32 Agrega además, que en sí mismos no son buenos ni malos sino que su decurso dependerá de  
33  
34 la toma de conciencia e interpretación que lleve a cabo el analista. En consonancia con esto  
35  
36 último, el autor aclara que si bien el enactment se entiende dentro del marco referencial de la  
37  
38 intersubjetividad, no implica necesariamente que sea una co-construcción de ambos.  
39  
40

41  
42 Al ligar el enactment a la transferencia y a la contratransferencia, le otorga el sentido de  
43  
44 puesta en acto, es decir que dinámicas mentales inconscientes se representarán actuadamente  
45  
46 y, dicha actuación o puesta en acto, podrá llevarse a cabo tanto por el analista como por el  
47  
48 paciente. De allí que para Jacobs, al menos en esta publicación, el uso del término enactment  
49  
50 es más una cuestión de preferencia que de diferencia conceptual con el acting out.  
51  
52  
53  
54  
55

56 **El punto de partida.**  
57  
58  
59  
60

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60

Varios años atrás, en 1986, Jacobs publica un artículo denominado “On countertransference enactments”. Allí describe un tipo especial de reacción contratransferencial denominada enactment. Por reacción contratransferencial entiende la conjunción de las transferencias del analista y de las respuestas emocionales a las transferencias del paciente. Estas están presentes en el trabajo diario de todo analista y contienen rastros de su propia historia.

Se adentra particularmente en el enactment, entendiéndolo como un tipo de reacción contratransferencial sutil, reservando las formas más escandalosas para el acting out. Su expresión a través de comportamientos o sentimientos solapados, dentro de la situación analítica, pueden tomar la forma de aburrimiento, adormecimiento, odio, etc. Esto compromete su escucha, sus interpretaciones, comportamientos; en definitiva el modo de concebir al paciente.

De raigambre técnica, el enactment define un aspecto poco conceptualizado de la contratransferencia. Resulta ser, al menos en este artículo, un concepto que adjetiva y cualifica a otro concepto de mayor alcance, la contratransferencia. Se enfatiza este aspecto: el enactment no es diferente de la contratransferencia sino que la adjetiva y, en cierto modo, clasifica una de sus formas de expresión.

Jacobs sabía que lo que estaba describiendo no era una idea novedosa sino que profundiza lo que diversos autores (Racker, 1953, 1957; Langs, Stein, Sandler, Wolf y McDougall citados por Jacobs, 1986) puntualizaron acerca de las reacciones contratransferenciales y, sobre todo, de ciertas formas no verbales de comunicación inconsciente. El foco está puesto en la comprensión de un aspecto del proceso terapéutico ligado a la subjetividad del analista y a su contratransferencia como vías para poder captar, comprender e interpretar conflictos y fantasías inconscientes que se depositan dentro del análisis.

Tomando este punto de partida, las ejemplificaciones clínicas se refieren a que este modo de manifestación de la contratransferencia se compromete a través del tipo de escucha del

analista, de la idea de neutralidad que conciba el analista o en la manera en que piense la terminación del análisis; así también como los silencios, la escucha empática y los afectos. Cada uno de estos aspectos, por citar algunos, puede estar investido de reacciones contratransferenciales silenciosas. Queda claro entonces que, para el autor, un enactment contratransferencial no se relaciona necesariamente con un comportamiento manifiesto.

En 2013, Jacobs (2013b) publica el artículo “Nonverbal cues on Transference-Countertransference Interactions: Reflections on their role in the Analytic Process”. Curiosamente, el enactment contratransferencial no aparece en el título tal como figuró en su escrito de 1986, a pesar de que dos de los tres ejemplos clínicos publicados allí, han sido los mismos que se publicaron en 1986. En cuatro de esos seis ejemplos clínicos, citados en 1986, expone casos en los cuales se entremezclan experiencias del paciente con las del analista, confluyendo en un escenario común. Cuando el analista se percató de los mecanismos y funcionamientos inconscientes tanto propios como del paciente y, además, logra identificar una situación personal con una dinámica vincular semejante, es que podría pensarse que ello constituye un enactment. Dicha comprensión no siempre va por la vía de pensamientos conscientes; el analista sólo puede percatarse del mismo una vez que ha tenido lugar. Podría decirse que es una comprensión emocional.

En el recorrido de Jacobs, hay indicios que oscurecen la novedad del término. Su intención es iluminar aspectos de la comunicación no verbal entre paciente y analista. Refiere que se expresan a través del lenguaje gestual, de comportamientos o sentimientos que sutilmente se hacen conscientes a través del análisis de la transferencia y contratransferencia. Ahora bien, el psicoanálisis ¿no ha hecho referencia a esto desde que se conceptualizó la transferencia y la contratransferencia? Ya Freud mencionó la importancia de las actuaciones del paciente y del analista, así también como los sentimientos del analista.

Jacobs refiere que su intención es describir una zona extensa y poco precisada en la literatura psicoanalítica, que es el campo de los comportamientos inconscientes no verbales tanto del paciente como del analista dentro de la situación terapéutica. Al psicoanálisis le falta una teoría de la acción integrada al cuerpo teórico. Pero ¿es verdad que ha sido una zona descuidada? El mismo Jacobs (1986) refiere que la comunicación inconsciente no es nueva y varios son los autores que han desarrollado esta temática.

Desarrollos clásicos dan cuenta de que esto no ha sido descuidado dentro del psicoanálisis: acting out o agieren de Freud, identificación proyectiva y recuerdos en sentimientos de Klein (1946, 1955, 1957). Los mismos conceptos de transferencia y contratransferencia conllevan la idea de comunicación inconsciente; al igual que la comunicación primitiva de McDougall (1978). Todos ellos, por nombrar sólo unos pocos, son desarrollos anteriores al descubrimiento de Jacobs.

Jacobs utiliza el término enactment para iluminar la comunicación inconsciente, sutil y no verbal que se expresa a través de la matriz transferencia-contratransferencia. Esta comunicación se expresa en actuaciones y/o sentimientos tanto del analista como del paciente. Ahora bien, ¿es esto novedoso dentro del psicoanálisis?

### **Antecedentes históricos**

Desde 1986, los artículos referidos al enactment se fueron multiplicando y el sentido del concepto se fue expandiendo. Los siguientes treinta años, dieron lugar a numerosos artículos acerca del enactment (Bateman, 1998; Bohleber et al., 2013; Cassorla, 2001, 2005, 2010; Feldman, 1994; Ivey, 2008; Jacobs, 2013a, 2013b; McLaughlin, 1991; Paz, 2007; Renik, 1997; Rosen, 1992; Roughton, 1993; Sapisochin, 2007, 2013, 2014; Steiner, 2000, 2006; Szecződy, 2001; Weiss, 2013).

Esta expansión, por momentos, fue en detrimento de la coherencia y unidad conceptual. Si la inclusión del nuevo término obedece a la expansión y relativización que había sufrido el acting out (Jacobs 2013a, 2013b; Sandler, Dare, & Holder, 1992, 1993), el resultado hizo que, en cierto modo, el enactment tuviera el mismo destino.

En un rastreo histórico, la mayoría de los autores (Bohleber et al., 2013; Cassorla, 2001; Hirsch, 1998; McLaughlin, 1991) coinciden en que fue Jacobs quien acuñó el término, en 1986, considerándolo una forma sutil y silenciosa de expresión de la contratransferencia. A pesar de este acuerdo tácito entre autores, explorando las fuentes originales, el término enactment aparece con bastante anterioridad a lo escrito por Jacobs ya sea con la misma u otra denominación o subsumido en términos clásicos.

Sandler (1976) es considerado el predecesor del término, aún sin haberlo mencionado. La “respuesta de rol” ilumina un aspecto de la interacción analista-paciente en donde, por vía de las transferencias de ambos, se actúan diferentes roles. Agrega, que si el paciente se mantiene dentro de las reglas del proceso analítico “él informará en vez de actuar [to enact]”<sup>1</sup> (Sandler, 1976, p. 45). Este posicionamiento, coincide con la perspectiva clásica de que el paciente debe mantenerse dentro de los modos de expresión verbal y no actuar. Al margen de la aclaración, Sandler utiliza el verbo *to enact* para manifestar un modo de expresión de aspectos inconscientes, en el sentido de actuación. Para precisar, la respuesta de rol es la capacidad del analista de actuar –o no- el rol que el paciente le impone producto de los deseos, defensas y necesidades inconscientes de éste. Asimismo, entiende que en esta actuación, estarán implicados aspectos inconscientes del analista. Las reacciones, pensamientos, sentimientos y

---

<sup>1</sup> Para mayor comprensión del lector acerca del inconveniente de las traducciones y el sentido del término dentro del contexto, se colocará entre corchetes la palabra utilizada en el idioma original referida al enactment en todas sus formas –sustantiva, verbal, adjetiva-.

la respuesta de rol que pueda mostrar el analista son entendidos, por Sandler, como elementos útiles de la contratransferencia.

El fenómeno descrito, caracteriza el modo en el que el paciente lleva al analista a realizar conductas que actualizan una relación de objeto. La propuesta de Sandler consiste en permitir que dicha actuación tenga lugar para que no se interrumpa, de manera precoz, un determinado proceso que insiste en emerger. Agrega que la actuación del analista está siempre presente – sea para actuar el rol o para no actuarlo- y que ella puede estar originada –o no- en sus propias relaciones de objeto.

Con estos puntos señalados, puede entenderse la razón por la cual la respuesta de rol de Sandler es considerada predecesora del enactment de Jacobs. Ambos refieren ser una expresión actuada de la contratransferencia útil, que facilita el acceso a los procesos inconscientes.

Cassorla (2001) señala un antecedente olvidado por muchos. De hecho, en algunos artículos de revisión o conceptuales acerca del enactment, no se encuentra dentro de las referencias bibliográficas. En 1982, Thomas Ogden publica el libro *Projective identification & psychotherapeutic technique*, en el cual describe diferentes fases de la identificación proyectiva, incluyendo tanto la posición del paciente como la del analista. A propósito de una viñeta clínica, que ejemplifica la segunda fase de la identificación proyectiva, el autor refiere: “Se trataba de una puesta en acto [enactment] de la fantasía del paciente de que la ira y la tensión eran agentes nocivos dentro de él que intentaba deshacerse colocándolos en el terapeuta”<sup>2</sup> (Ogden, 1982, p. 15). La frase es clara y denota aspectos que en la actualidad se mencionan como determinantes del enactment, como ser la puesta en acto de una fantasía inconsciente (Bohleber et al., 2013).

---

<sup>2</sup> Se opta por la traducción de *enactment* por *puesta en acto* por entender que así puede referirlo el contexto.

Simultáneamente, en 1982, Dale Boesky publica el artículo “Acting out: A Reconsideration of the Concept”. El mismo es considerado también predecesor del concepto de enactment. Allí, el autor expone la confusión que gira en torno al término acting out desde su primerísima traducción del término alemán *agieren* utilizado en el caso Dora (Freud, 1905) pero también del *handeln* mencionado por Freud (1901) en *Psicopatología de la vida cotidiana*. En una revisión exhaustiva, cabe señalar un párrafo esclarecedor:

La experiencia clínica muestra episodios vívidos de re-actualizaciones [re-enactments] durante una terapia psicoanalítica, que merecen completamente llamarse acting out y pueden no involucrar ninguna clase de acción motora. Ciertos episodios de silencio durante el análisis pueden ser un ejemplo. Aún más representativa es la situación omnipresente, tan bien ilustrada, cuando el paciente intenta imponer determinados roles al analista, al no utilizar otra forma de comportamiento que la conversación<sup>3</sup>. (Boesky, 1982, p. 43).

El artículo de Sandler (1976) acerca de la respuesta de rol ya había sido publicado años antes, con lo cual podría interpretarse que Boesky, entiende que lo descrito por Sandler debe ser considerado como acting out. Se infiere entonces que la escenificación o imposición de roles sobre la figura del analista es algo que siempre está presente y que forma parte de la expansión que ha tenido el término acting out en relación a la repetición y a la (re)actualización de la transferencia.

Siguiendo las ideas de varios autores (Weiss, Loewald & Sandler citados por Boesky, 1982), Boesky remarca la limitación que implica entender el actuar como sustituto del recordar. Refiere que ésta ya no es una posición teórico-técnica sostenible en tanto que un acting out puede implicar una forma de rememoración. Y dice:

---

<sup>3</sup> Se opta por traducir *re-enactment* como *re-actualización* en tanto el contexto permite deducirlo principalmente por la noción de episodios vívidos.

En algunas formas de psicoterapia en donde el recordar es de hecho explícitamente descartado existe aún una intensa relación con el terapeuta guiada por resurgimientos emocionales y puestas en acto [enactments] de estados tempranos que pueden ser legítimamente llamados acting out. (Boesky, 1982, p. 41).

Boesky sienta su posición, en tanto sostiene la especificidad y actualidad del acting out como un tipo de rememoración. Aún más, refiere que el acting out no es sólo un fenómeno que tiene lugar exclusivamente en los tratamientos psicoanalíticos sino también en otras formas de psicoterapia. Los enactments, al igual que los resurgimientos emocionales ligados a la historia pasada del sujeto, no son otra cosa que lo que el psicoanálisis ha dado por llamar acting out. El valor del acting out radica entonces, en su función comunicativa y va más allá cuando refiere que éste es parte de todo proceso de elaboración psíquica durante un tratamiento. Su perspectiva abona la idea de que la transferencia puede ser vista como un acting out.

Las referencias de Sandler y Boesky en relación a la respuesta de rol y al acting out, podrían ser entendidas hoy como aspectos del enactment. Ambos implican una participación del analista, una tensión que es sentida por éste, una función comunicativa en aquello que expresa el paciente por medio de la acción. Se infiere una fantasía inconsciente en aquello que se pone en juego en la figura del analista y una acción relacionada a ella. Ambos suponen que, contenidos de un período preverbal se manifiestan al tiempo que se actualiza, en transferencia, una relación objetal pasada. Sintetizado de este modo, las semejanzas con el enactment resultan evidentes.

Cabe resaltar, además, que términos como *enacted*, *enactment* o palabras relacionadas al verbo *to enact* no son recientes en el psicoanálisis. Fueron usados, antes de que se formalizara el enactment como fenómeno clínico, en el sentido de puesta en acto, actualización, representación teatral, etc. (Boesky, 1982; Sandler, 1976; Sandler et al., 1970).

También en el mismo año, Betty Joseph (1985, 1989a y 1989b) en su trabajo acerca de la transferencia como situación total, hace ciertas referencias que hoy podrían entenderse como precursoras del enactment. Allí entiende que la transferencia y contratransferencia, consideradas en un sentido amplio, permiten comprender experiencias y vivencias internas del paciente que “actúan inconscientemente con nosotros en la transferencia, intentando llevarnos a actuar con ellos”<sup>4</sup> (Joseph, 1989a, p. 218). Refiere que hay una comunicación del paciente para ciertos contenidos psíquicos basada en la afectación del analista por ciertos sentimientos relacionados íntimamente con las experiencias del paciente.

Boesky denomina acting out lo que Jacobs prefirió denominar enactment, así como Sandler usó el concepto de respuesta de rol y Joseph transferencia total, para definir un fenómeno similar. Si bien, no se podría decir que las conceptualizaciones son iguales tampoco se podría decir lo contrario. Más allá de las preferencias personales y de las filiaciones teóricas, la dispersión en tres conceptos diferentes, de un fenómeno clínico semejante, opera en detrimento de la claridad y unidad conceptual.

### **Enactment y Acting out: destinos semejantes**

Laplanche y Pontalis (1994) definen una serie de términos relacionados a la actuación. Si se busca la palabra actuar, se encuentra que las traducciones son las siguientes: "actuar = agieren (Al.) – mise en acte (Fr.) – acting out (Ing.) – agire (It.) – agir (Por.)” (Laplanche & Pontalis, 1994, p.10)

Una primera complicación es que, en el mismo diccionario, figura el término acting out como concepto distinto de actuar, a pesar de ser su traducción inglesa. Los autores aclaran este inconveniente refiriendo que el acting out “ha sido adoptado por los psicoanalistas de otras

---

<sup>4</sup> En la edición inglesa “they uncounsciously act out with us in the transference, trying to get us to act out with them” (Joseph, 1989b, p. 157).

lenguas, lo que plantea inmediatamente algunos problemas terminológicos” (Laplanche & Pontalis, 1994, p. 6). Señalan que su traducción al español es difícil en tanto que no hay un término que contemple las acepciones del acting out aunque se ha propuesto actuación o actuar como similares. La ampliación de sentido del acting out se transformó en imprecisión conceptual y quedó bajo el dominio de las múltiples acepciones que, los autores y las diferentes escuelas psicoanalíticas, le han otorgado (Boesky, 1982; Laplanche & Pontalis, 1994). Tal como señalan estos autores, el acting out descriptivamente puede significar una multiplicidad de actos de difícil clasificación<sup>5</sup>. Puede referirse a actos impulsivos que tienen por finalidad la mera descarga pero también, el psicoanálisis, entiende que detrás de los actos impulsivos se juega la dinámica de la transferencia y del mismo proceso analítico. Aquí, el acting out se contrapone a sí mismo en tanto puede ser una acción entendida como manifestación de la transferencia o una acción impulsiva sin fines transferenciales. En tal sentido, Laplanche & Pontalis (1994) afirman que:

Freud (...) subrayó la tendencia de algunos pacientes a ‘llevar a la acción’ (agieren) fuera del análisis las mociones pulsionales develadas por éste (...) Freud describe también la transferencia sobre la persona del analista como una forma de llevar a la acción, de ello se deduce que no diferenció claramente ni articuló unos con otros los fenómenos de repetición en la transferencia y los del acting out. (p. 7).

Los autores mencionan la necesidad de una teoría de la acción o de la actuación que incluya los diferentes modos de comunicación y expresión. Este no es un pedido aislado. Varios (Assoun, 1993, 2000; Green, 2002, 2003; Hartmann, 1947; Zysman, 1999) son los que vienen

---

<sup>5</sup> Los autores refieren que el acting in es un término erróneo en tanto algunos analistas entienden que acting out significa actuar fuera de la sesión. El “out” significa mostrar fuera lo que se tiene dentro de sí con lo cual “para expresar esta oposición [entre acting out e in] conviene hablar de acting out outside of psychoanalysis y de acting out inside of psychoanalysis” (Laplanche & Pontalis, 1994, p. 6.). Véase también Boesky, 1982 y Etchegoyen, 1986.

reclamando por una delimitación conceptual de aquellos términos ligados a la acción y a las actuaciones, como ser: acting out, repeticiones, actualizaciones, actuaciones en transferencia, respuesta de rol, enactment, etc. Boesky (1982) es claro al afirmar que su propósito es “intentar un paso inicial en la dirección propuesta por Laplanche & Pontalis sugiriendo que el acting out puede definirse sólo en términos de metapsicología y que las definiciones descriptivas clínicas de actuar serán necesariamente inadecuadas” (p.46).

Según estas perspectivas, muchos inconvenientes surgen en tanto son términos definidos desde la técnica y práctica psicoanalítica pero carecen de un enlace sólido con la teoría.

Asimismo, Perelberg (2003), a partir del Panel ‘Acting out y/o enactment’ realizado en el marco del Congreso Internacional de la Asociación Psicoanalítica Internacional, refiere que el acting out y el enactment, en tanto conceptos psicoanalíticos, no encuentran unidad ni consenso teórico y práctico.

Por otro lado, Etchegoyen (1986), reconociendo las controversias que recaen en el acting out como concepto, propone una síntesis personal. Señala que es un concepto fundamental de la teoría psicoanalítica y que por ello hay que mantenerlo y definirlo metapsicológicamente y no fenomenológicamente. Así, le otorga tres sentidos posibles: (a) ligado a la comunicación y a favor de la integración subjetiva, (b) ligado a una acción que sustituye defensivamente a la comunicación y (c) ligado a la transferencia. En cierto modo, este autor rescata los sentidos originales que Freud le ha otorgado en diferentes momentos de su obra.

En síntesis, podría afirmarse que, en la actualidad, tanto el acting out luego de varios años de usos y actualizaciones así también como el enactment, no han encontrado un consenso integrado en lo que refiere a su definición y características pero por sobre todo, a la función que tiene para la mente.

### **Las primeras definiciones del enactment después de Jacobs**

Posteriormente a Jacobs, diversos autores comenzaron a definir con mayor precisión, pero también desde aproximaciones personales, el concepto de enactment.

McLaughlin (1991, 1998) ha sido un autor prolífero en lo que refiere a los elementos no verbales de la comunicación inconsciente. Enfatiza que el enactment, en un sentido amplio, puede encontrarse en toda acción que tenga lugar en ambas partes de la dupla analítica. En un sentido más específico, el autor refiere claramente que “desde que no hay un acuerdo o un uso consistente del término entre nosotros, probablemente lo mejor que podemos hacer es declarar nuestras preferencias e intentar justificarlas tan bien como podamos sobre las bases teóricas y clínicas” (McLaughlin, 1991, p. 597). A partir de este posicionamiento, la conceptualización del enactment, será para este autor, una aproximación personal. De allí que tampoco lo diferencia sustancialmente de conceptos como la identificación proyectiva, la contratransferencia, el acting out o la actualización de la transferencia de Sandler.

Entiende al enactment como un proceso intersubjetivo de persuasión e influencia mutua entre el paciente y el analista, que se moldeará según las fantasías y vivencias del paciente pero también en base al impacto que, las mismas, generan sobre vivencias y conflictos del propio analista.

Asimismo, comprende que la expresión no verbal, en la situación analítica, se favorece en tanto que las palabras fallan en responder a las expectativas o deseos del paciente. El enactment pasa a ser entendido como producto de una interacción fallida entre el analista y el paciente que se transmite, por vía subliminal, y que conlleva una fase de descubrimiento, trabajo y resolución del mismo. Esta perspectiva se opone, en cierta medida, a las posturas de aquellos que refieren que las puestas en acto –sea en el sentido de acting out o de enactment– no son fracasos en la comunicación sino más bien formas de comunicación (Bion, 1966; Boesky, 1982). Esta última perspectiva se apoya en determinadas corrientes dentro de las neurociencias (Gazzaniga, 2011; Iacoboni, 2009; Kouvelas, 2012; Mancina, 2006).

1  
2  
3 A pesar del intento de una mayor clarificación, McLaughlin (1991) refiere que “los eventos  
4 que antes estábamos acostumbrados a denominar como acting out ahora pasaron a llamarse  
5 enactments” (p. 612). Los ejemplos clínicos citados en su artículo podrían describir cualquiera  
6 de estos fenómenos. Postura inversa a la de Boesky (1982) en tanto considera que las puestas  
7 en acto –enactments- merecen ser incluidas dentro del acting out. En otras palabras, entiende  
8 que el enactment se superpone con términos como acting out e identificación proyectiva. Usar  
9 uno u otro, es más bien una cuestión de filiación teórica e ideología aunque especifica que, los  
10 conceptos anteriores al enactment no han contemplado en profundidad la subjetividad del  
11 analista.

12  
13 Contemporáneamente a estos desarrollos, el trabajo de Chused (1991, 1998) intenta esclarecer  
14 el tema. Para ella, el enactment es una acción simbólica conjunta que posee sentido tanto para  
15 el analista como para el paciente. En sí mismos no son terapéuticos pero la posibilidad de que  
16 el analista se de cuenta del mismo y lo someta a observación y comprensión, es lo que aporta  
17 una nueva información acerca de las fantasías, impulsos y/o deseos inconscientes que han  
18 sido actuados.

19  
20 La autora sostiene que siempre que haya un deseo inconsciente que comprometa a la relación  
21 interpersonal entre el analista y el paciente, la posibilidad de que tenga lugar un enactment  
22 será mayor. La razón de ello se basa en que la interacción evoque algún vínculo pasado; la  
23 predisposición a la actuación obedecería a la carga transferencial que adopta el vínculo  
24 paciente-analista. Si bien hay un compromiso de ambos miembros de la pareja analítica y ello  
25 es lo que lo distingue de las repeticiones y del acting out, hace referencia explícita de que los  
26 enactments son “la primera señal de un cambio en la transferencia del paciente, un cambio  
27 que toma al analista por sorpresa y lo hace participante de un paradigma transferencial  
28 emergente el que aún no es capaz de objetivar ni de observar” (Chused, 1998, p.108).

Ahora bien, ¿no es ésta una posibilidad siempre existente y latente? El vínculo terapéutico está cargado de afectos intensos por la misma condición de la transferencia y contratransferencia. Entonces, ¿es un motivo suficiente como para justificar la aparición de un enactment?

Para justificar ello, Chused apela a la diferenciación del enactment y el acting out y las repeticiones. La diferencia sustancial está dada, para ella, por la participación del analista en el enactment. En cambio, en el acting out, en las repeticiones e incluso en la identificación proyectiva, sostiene que el analista es un observador y no un participante de la experiencia. El enactment constituye una experiencia determinada por los afectos y las vivencias propias del analista, promovidos por el mismo material del paciente. Plantearlo de este modo, no es del todo preciso. De hecho, la misma Klein (1955) se refiere que, frente a la identificación proyectiva, la afectación psíquica y física atañe a ambos sujetos.

Finalmente, Chused hace una descripción de los factores comprometidos en un enactment: (a) es una experiencia de tipo regresivo, (b) une experiencias pasadas y actuales, (c) el compromiso afectivo permite, posteriormente, una mayor comprensión, (d) implica un modo de comunicación previo a la adquisición del lenguaje aunque ello no conduce a suponer que los conflictos actuados datan de esa época, (e) el analista es sorprendido por el enactment.

El enactment debe comprenderse desde una perspectiva intersubjetiva según Chused. La diferencia del enactment con términos afines es que el analista se transforma en un observador participante.

El inconveniente de esta posición es que el enactment pasaría a ser un concepto que encuentra su sentido según el marco teórico que lo albergue. Otros marcos teóricos no conciben la noción de un analista que no participe, especialmente los intersubjetivistas y relacionales. Es decir que según otros marcos teóricos, el enactment no se diferenciaría sustancialmente de las

actuaciones y repeticiones en tanto, en estas últimas, también habría una participación del analista como sujeto.

### **Comienzo de las controversias según filiaciones teóricas**

A partir de las primeras definiciones acerca del enactment, comienzan las primeras controversias. Tanto el acting out, el enactment, la actualización, la identificación proyectiva, como la transferencia y contratransferencia son entendidos, por algunos (Roughton, 1993), como diferentes formas en las que la repetición freudiana se manifiesta. Este autor enfatiza que, técnicamente,

La actualización también se refiere a esas formas sutiles de manipulación de parte del analizado que induce al analista, sin saberlo, a actuar o a comunicar en un modo especialmente ligero o a asumir un rol particular con el analizado que gratifique silenciosamente un deseo transferencial o, contrariamente, sea una defensa contra ese deseo. Este aspecto interactivo también puede llamarse enactment, el cual tiene un efecto de actualización. (Roughton, 1993, p. 458).

Esta definición de actualización coincide por un lado con lo que Sandler (1976) definió como actualización pero también con lo que Jacobs (1986) entendió por enactment. Si se entiende la importancia de poder marcar la diferencia conceptual entre ambos términos, ¿cómo es posible que la definición de actualización coincida con la de enactment?

Desde la década del noventa, se cuestionan algunos de los puntos que, años más tarde, el grupo de Bohleber (2013) desarrolló como parte de la puesta a prueba de la rigurosidad conceptual del enactment.

Bateman (1998) es uno de los que cuestiona la justificación, falsabilidad y consistencia interna del término. Lo define como un híbrido en el que quedan subsumidas las características del acting out, acting in, actualización, repetición, transferencia y

contratransferencia, sin contar con una definición consensuada. Ello toca de cerca la problemática epistemológica de su justificación y consistencia interna.

En cuanto a su falsabilidad, este autor entiende que, si el enactment es un proceso en el que el analista debe diferenciar sus propios conflictos de los del paciente y distinguir lo que es proyectado de aquello que no lo es, se podría estar definiendo lo que en sí mismo es un proceso analítico. De ser así, el enactment no sería otra cosa que el mismo proceso terapéutico con sus vaivenes transferenciales y contratransferenciales, pero concluye diciendo: “Más allá de estas reservas, yo continuo con el uso del término. Es definido aquí como cualquier acción mutua dentro de la relación paciente/analista que surge en el contexto de las dificultades del trabajo contratransferencial de parte del analista” (Bateman, 1998, p.14). Sobre este punto, pareciera hay mayor acuerdo entre los analistas, de que no todo lo que sucede en un proceso psicoanalítico es enactment en tanto define un momento particular y excepcional (Bohleber et al., 2013).

A pesar de la agudeza de estos planteos y de los diferentes esfuerzos que se realizaron para sortear estos escollos, la problemática sigue sin resolverse y se continua avanzando sobre la teoría más allá de la problemática de la justificación del concepto. El propio Bateman y con él muchos otros (McLaughlin, 1991; Bohleber et al., 2013) parecieran hacer caso omiso a estas dificultades y continúan incluyendo, en el enactment, elementos conceptuales de otros términos, perpetuando la confusión y falta de claridad teórica. Recordando a McLaughlin (1991), ¿será una cuestión de posicionamiento personal? O como cita Moreno refiriéndose al pensamiento de Leo Rangell, quien sin ningún rodeo afirma que el enactment se ubica “dentro de un grupo mayor de falacias teóricas que encuentran su fuerza en fenómenos de contagio de entusiasmos y sugerencias grupales” (Rangell citado en Moreno, E., 2000, párr. 76).

En la vereda opuesta, Betty Joseph (1999, 2003) retoma el término enactment, entendiéndolo como uno de los mayores avances en el psicoanálisis desde 1950. Se caracteriza por la presión

1  
2  
3 inconsciente que ejerce el paciente sobre el analista para actuar, dentro de la relación  
4 transferencial, los contenidos de su mundo interno. Su esencia no radica en una comunicación  
5 verbal ni en una comprensión intelectual sino que la experiencia se vivencia afectivamente.  
6  
7 Esa es la intensidad emocional que lo define. El analista es informado de lo que ocurre en el  
8 paciente por medio de la presión a actuar, actualizándose de este modo partes de la historia  
9 del sujeto. En relación a esto último, Joseph entiende que la ventaja del término radica en  
10 permitirle al analista prescindir del relato de la historia del sujeto; la misma será  
11 experimentada vivencialmente, en la transferencia, a través del enactment.  
12

13  
14 Un punto a considerar en la definición de Joseph, y su comparación con la de Jacobs, es que  
15 la primera considera al analista como objeto de las proyecciones del paciente pero no hace  
16 ninguna referencia a la subjetividad del mismo. Jacobs, en cambio, nota que el enactment es  
17 una reacción contratransferencial que se activa por la proyección de las transferencias del  
18 paciente pero que además contiene rastros de la propia historia del analista. Esta salvedad es  
19 fundamental, en tanto que el enactment se bifurca en dos conceptualizaciones que pueden  
20 parecer similares pero que implican un modo muy diferente de entenderlo. Los kleinianos que  
21 adscriben a Joseph, entenderán al enactment como la versión actuada de la identificación  
22 proyectiva. En cambio, los que se afilian a la escuela contemporánea freudiana y siguen la  
23 versión de Jacobs, lo entenderán como una actuación en la que se conjugan aspectos  
24 intrapsíquicos del paciente pero también aspectos personales del analista.  
25

26  
27 En 1998, Irwin Hirsch, escribe un artículo intentando reunir las convergencias teóricas sobre  
28 las cuales se define el enactment. Entiende que es un concepto bisagra entre la escuela clásica  
29 y los intersubjetivistas ya que es incluido dentro del campo de la contratransferencia. En este  
30 campo es donde, el autor, entiende que las escuelas psicoanalíticas convergen. Si bien el  
31 enactment se consolidaría como un concepto de convergencia clínica no siempre logra  
32 diferenciarse del concepto central –la contratransferencia- ni tampoco de términos clásicos  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60

como ser la neurosis de transferencia. La disputa tiene su apoyatura en el posicionamiento del analista y de su subjetividad y de cómo se incluye o no, dentro de la situación analítica.

De todos modos, es cuestionable la premisa de que las escuelas convergen en el concepto de enactment como un término que pone en el centro de la discusión a la contratransferencia. El término contratransferencia está sujeto a una multiplicidad de sentidos que hace que no sea posible, al igual que el enactment, encontrar una definición común, representativa de las diversas escuelas.

Las diferencias teóricas se expanden según las afiliaciones teóricas. Freud (1905) acuñó el término *agieren* en el caso Dora, para definir un tipo de acción transferencial de esta paciente, en respuesta a una falta de comprensión de Freud pero también como el resultado de la repetición en la transferencia. Luego, traducido al inglés, se denominó *acting out* y desde allí todas las variaciones terminológicas que fue adquiriendo hasta hoy.

Es plausible pensar que los desarrollos de un autor no agotan un término y, gradualmente, se enriquecen con los aportes de otros autores pero, en ciertos momentos surgen escollos en la direccionalidad de las conceptualizaciones. Se ha visto como el enactment se bifurca del sentido original de Jacobs, en un nuevo sentido que le da Joseph, amoldándolo al marco teórico de las relaciones objetales. Estos movimientos en los avances científicos no siempre resultan enriquecedores para el concepto sino que devienen en un sinfín de nuevos sentidos.

Desde esta perspectiva, podría entenderse lo que le sucedió al enactment. Tal como refieren algunos autores (Bohleber et al., 2013), pareciera que, en todas las escuelas, hay algún término que da cuenta de lo que hoy se define como enactment. Sucede entonces que no podría decirse que enactment, respuesta de rol, *acting out* y puesta en acto, por poner algunos ejemplos, signifiquen lo mismo pero tampoco se podría precisar cuál es la especificidad y extensión de cada concepto en particular.

### ¿El consenso?

A partir del inicio del siglo veintiuno, ciertos autores enfatizaron el uso del término y se adhirieron a las filas del acuerdo. Si bien plantean los inconvenientes del enactment ligados a su definición y uso, ello pareciera no constituir un problema mayor.

Steiner (2000, 2006) sitúa su comprensión del enactment dentro del marco teórico de M. Klein y W. Bion tomando en consideración los conceptos de identificación proyectiva y de la función continente de los objetos. Lo entiende como un fenómeno de proyección de aspectos internos del paciente en el analista, vía identificación proyectiva. El analista se siente presionado a desempeñar el rol que, inconscientemente, le adjudica el paciente producto de la evacuación de sus estados mentales. Esta escena permitiría visualizar el tipo de relación objetual que se pone en juego y remarca la importancia de la interpretación. Asimismo, enfatiza la importancia de poner atención en este tipo de comunicación no verbal y advierte que el analista debe contener la disposición a la actuación del rol adjudicado. Si esto no sucede, tiene lugar el enactment como consecuencia de la falla en la comprensión y contención de los estados mentales del paciente.

Kogan (2002) ubica, al enactment, como una subcategoría de la actualización de Sandler. Ambos conceptos comparten la finalidad de satisfacción de deseos inconsciente pero se distinguen en tanto, el enactment sólo se refiere a temas traumáticos ocurridos en el pasado. Desde allí, sería la re-experimentación en la relación terapéutica, de vivencias pasadas con las figuras parentales. Su función es la evitación del dolor psíquico y toma las características de un acting in.

Por otro lado, Goldberg (2002) plantea que el enactment puede iniciarse y provenir de cualquiera de las dos partes comprometidas, viéndolo como una experiencia mutua. Sugiere usar el término enactment para definir aquellas interacciones que tienen lugar en el proceso analítico y que pueden incluirse dentro de las dificultades de la transferencia y

contratransferencia o como contribuyentes a secuencias de entendimiento y malentendido dentro del tratamiento. Asimismo, refiere que no son buenos ni malos y que, una vez dados, pueden resolverse con la interpretación de lo que tuvo lugar en la interacción analista-paciente. Aún más, los entiende como parte de la secuencia de la creación de un malentendido, así también en la comprensión del mismo.

Ivey (2008), en su artículo de revisión, remarca la necesidad de ubicar las controversias acerca del enactment más allá de las diferencias ideológicas e intentar posicionarlo en un campo compartido. Hace un recorrido por autores freudianos, kleinianos e intersubjetivistas, entendiendo que el enactment tiene sus diferencias según la escuela que lo conceptualice. Refiere que la mayoría de los freudianos y kleinianos entienden al enactment como algo negativo, a diferencia de los intersubjetivistas que lo ven como positivo y constructivo. Asimismo, puntualiza las diferencias de estas escuelas según la consideración de la subjetividad del propio analista, de allí que los kleinianos lo entienden como una actualización de la transferencia del paciente, quien compromete involuntariamente al analista a una acción conjunta. En cambio los intersubjetivistas lo ven como una creación conjunta de ambos participantes. Puntualiza una serie de aspectos a considerar los cuales difieren según el autor que los aborda. Agudo/crónico, ocasional/ubicuo, positivo/negativo, proveniente del paciente/proveniente de la dupla analítica, son algunos de los pares de opuestos que competen al enactment. El artículo recuerda algo de la revisión de Hirsch (1998) en donde, si bien pueden exponerse la pluralidad de ideas, no es posible encontrar una zona de convergencia y unidad conceptual. El pluralismo de ideas fuerza a optar por una u otra manera de entender al enactment: un actuación negativa sin compromiso de la subjetividad del analista o una actuación positiva con participación de aspectos intrapsíquicos del analista.

Cassorla (2001, 2005, 2008, 2010, 2012) ha sido un gran contribuyente de artículos referidos al enactment. Puntualiza que no hay acuerdo en la definición del término y que, si bien se

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60

superpone con algunos conceptos como la identificación proyectiva, entiende que es conveniente mantener su inclusión. En el 2010, lo define como una puesta en escena patológica que “alude a las descargas mutuas que tienen lugar en la relación analítica, y que suelen manifestarse como comportamientos y acciones de la dupla analítica (Cassorla, 2001, 2005)”. (Cassorla, 2010, p. 142).

Entiende también que el enactment no puede ser visto sin una teoría por detrás y, para comprenderlo, se adscribe al modelo bioniano (Cassorla, 2012) aunque, también incluye la identificación proyectiva y los baluartes, teorizados por los Baranger, como para comprenderlo mejor. Asimismo propone la clasificación de enactments en crónicos y agudos. Otro estudioso del término ha sido Gabriel Sapisochin (2007, 2013, 2014). Este autor, pone de manifiesto el inconveniente de las traducciones y deja en claro su posicionamiento: “abogo por reemplazar la traducción de este concepto freudiano de Agieren por puesta-en acto-dramático abandonando la noción de acting out, de igual manera que lo hicieran Sandler (1976) y Loewald (1975) al traducir Agieren por el término inglés enactment” (Sapisochin, 2014, p. 260). Refiere la necesidad de cambiar un término como el de agieren –y su traducción acting out- ya que, en la época en que fuera acuñado, el modelo teórico-técnico freudiano no contemplaba la idea de que la transferencia actuada siempre puede despertar una posición contratransferencial.

Este autor entiende al enactment como un fenómeno que se ubica dentro del área de las actuaciones o dramatizaciones. Toma las ideas de Sandler referidas a la actuación de rol y, de Racker, acerca de la identificación y contratransferencia complementaria, definiéndolo como puesta en acto dramático. El término propuesto no deja de contemplar una de las traducciones del agieren original, sólo que lo hace desde un marco epistemológico diferente en cuanto a la inclusión de la subjetividad del analista y fenómenos de reciprocidad. Por otro lado, sostiene que el enactment es un fenómeno que tiene lugar inevitablemente en el proceso de insight del

analista acerca de su propio compromiso emocional. Con lo cual, estaría entendiendo la situación analítica como una alternancia de posicionamientos asimétricos y simétricos del paciente y del analista. Desde allí, el enactment sería un momento de simetría que obliga al analista a detenerse y analizar lo sucedido, suspende la identificación inconsciente y comprende desde una segunda mirada, según palabras de Baranger (citado en Sapisochin, 2014).

### **El enactment en la Argentina**

El enactment como concepto ha despertado interés en analistas de América Latina. En Chile, Jiménez ha participado del grupo de Bohleber (2013) de investigación conceptual. En Brasil, Cassorla (2001, 2005, 2008, 2010, 2012) es un exponente que cuenta con una copiosa producción de artículos referidos al enactment. Pero, particularmente en Argentina, los Dres. Zysman (1999) –quien también ha formado parte del equipo de investigación conceptual dirigido por Bohleber (2013)-, Gálvez (2001, 2004, 2005), Maldonado (2015) y las Dras. Sánchez Grillo (2004) y Borensztein (2009) han sido autores de artículos alusivos al enactment y/o a las acciones. Para comprender el interés suscitado, conviene recordar las influencias de algunos maestros que forjaron el psicoanálisis en Buenos Aires.

Henrich Racker, a partir de 1953, desarrolló sus teorizaciones acerca de la contratransferencia. En sus puntualizaciones, el interés por aspectos de la dupla analítica y de los vaivenes transferenciales y contratransferenciales se hacen notar desde los inicios. Las identificaciones complementarias y concordantes y sus enlaces con la contratransferencia, dan cuenta de la consistencia de sus desarrollos. Claramente no ha sido un autor que hizo referencia al enactment pero sí a las actuaciones del analista y, al reparar en las reacciones contratransferenciales, se pueden ver los puntos de coincidencia. De hecho, iguales ejemplos clínicos para las reacciones contratransferenciales son los que se mencionan en artículos

recientes referidos al enactment.

Los Baranger desarrollaron, en 1969, la teoría acerca del campo psicoanalítico. Tal como dice Arbiser (2003), en relación a la influencia de los Baranger y de Pichon Riviére,

En conjunto y separadamente contribuyeron decididamente en la perspectiva vincular del psicoanálisis con la propuesta de la situación analítica como campo dinámico (Baranger, W. y Baranger, M., 1969). Paciente y analista, la pareja analítica, configuran un campo dentro del cual todos los fenómenos emergentes del mismo dependen de la interacción de ambos integrantes indefectiblemente ligados y complementarios mientras comparten el proceso psicoanalítico. Pero si bien ambos miembros de la pareja están involucrados en este campo dinámico, es el analista, quien debe observar el campo y observarse a sí mismo para formular una interpretación centrada en el psiquismo del paciente para que movilice los baluartes resistenciales y permita así restituir la dinámica del proceso terapéutico. (p. 170).

Se fue conformando así, una concepción vincular acerca de la dupla terapéutica; basamento que influyó en algunos de los analistas argentinos contemporáneos. La influencia de Berenstein y Puget, ha conformado un grupo que suele denominarse vincularistas.

Asimismo Liberman, con su mirada interdisciplinaria, incluyó la lingüística como marcador en las diversas patologías. Especialmente los pacientes con distorsiones pragmáticas utilizan el lenguaje a los fines de la acción, y “dicen más por lo que hacen que por lo que dicen verbalmente, por lo cual, en estos pacientes, la asociación libre está totalmente desnaturalizada” (Arbiser, 2003, p. 169). De este modo las acciones serían consideradas modos de comunicación y, ciertamente, las palabras pueden perder su función simbólica rectora, desnaturalizándose.

De una u otra manera, la noción del vínculo terapéutico, las acciones inconscientes, la contratransferencia y el abordaje clínico de las acciones, hablan del interés de estos precursores en temas que, actualmente, se discuten en torno al enactment.

Ha sido quizás, Manuel Gálvez, uno de los primeros que puso en discusión el enactment como concepto. Se preguntó acerca de las diferencias con el acting out y sostuvo que como concepto es “útil para desidealizar al analista, para disminuir el peso de la exigencia paralizante de ‘comprenderlo todo’ y por otro lado tiene el riesgo de ser ideologizado en una ideología de la acción como factor curativo por sí misma” (Gálvez, 2001, p. 235). Agregó además, la relación entre el enactment y el trauma, en donde éste último podría adquirir figurabilidad a través de la repetición de una puesta en escena.

Borensztein (2009) realizó una interesante reseña en cuanto a la delimitación del concepto, iluminando las influencias de las controversias entre diferentes escuelas psicoanalíticas. Asimismo, clarifica algunas coincidencias entre el enactment y algunos conceptos acuñados por autores argentinos.

Al mismo tiempo, Sánchez Grillo (2004), pone el acento en la doble acepción que el término posee: en el sentido de promulgación de una ley y de representación escénica. Haciendo un juego con ambos sentidos, la autora expresa que el enactment “condensa el doble significado de una puesta en escena que, ‘promulga una ley’, o, mejor dicho, que establece un nuevo orden” (Sánchez Grillo, 2004, p. 408). Sugiere además que el enactment podría ubicarse en un nivel similar al de *playing* de Winnicott, incluido dentro de un espacio transicional, en el borde entre lo intra e intersubjetivo.

**Acerca de los usos y traducciones del enactment**

Realizada la revisión histórica del enactment, incluyendo sus antecedentes y solapamientos teóricos, así también con la complejidad que agregan las diversas escuelas psicoanalíticas, se presentarán las dificultades del término en cuanto a su traducción y usos.

En los diccionarios de lengua española, las definiciones referidas al modo verbal del enactment son básicamente coincidentes en dos significados: 1. Promulgar una ley o convertir algo en ley y 2. Actuar o representar un rol o una escena que no necesariamente se lleva a cabo en un escenario.

El origen de la palabra data de mediados del siglo quince y su etimología proviene de la palabra *enacten*. La misma se divide en: *en* (make, put in) + *act*, y su traducción: hacer, poner en + actuar. Según la etimología de la palabra original, una traducción apropiada para el enactment, podría ser la de puesta en acto o poner en acto. Esta traducción es la que han usado autores como Sapisochin (2014), pero mayoritariamente se utiliza en su idioma nativo, incluso en los artículos en español.

A partir de allí, surge una confusión idiomática pero también despunta el inconveniente de la ambigüedad y redundancia. Agieren, acting out y enactment son términos que, al menos en español, se utilizan indistintamente en su idioma nativo o traducidos al español. Los tres coinciden en sus significados con lo cual, el inconveniente se acrecienta al pretender definirlos como fenómenos específicos y distintos.

Considerando la traducción de acting out, la entrada en el diccionario, es bajo la forma verbal:

- act out: to demonstrate how something happened by performing it like in a play [demostrar cómo sucedió algo actuándolo como si fuera en una obra teatral].

Se cuenta entonces, con tres términos diferentes –agieren, acting out y enactment- para significar una interpretación o actuación que no necesariamente se lleva a cabo en un escenario. Se entiende la necesidad del acting out en tanto traduce un término alemán al

inglés, pero ¿cuál sería la necesidad de incluir otro término en inglés, para significar lo mismo que acting out?

### **Agieren: puntualizaciones acerca de sus sentidos.**

El término agieren, según Krakov (2010)<sup>6</sup>, parecería ser utilizado por Freud, a lo largo de su obra, con los siguientes sentidos: a) como modo primitivo de representación teatral ligado a la mímica de la representación, la cual sirve a los fines de la comunicación; b) como sustituto del recordar y c) como expresión de la transferencia, lo no recordado implicará una puesta en acto del inconsciente en la figura del analista.

Aparece aquí, el sentido de la representación teatral como modo de comunicar aspectos mentales. De igual modo, habla de contenidos que están en estado inconsciente y que pulsan por salir a la conciencia. Si no encuentran salida por vía del recuerdo, asociado a palabras o imágenes, se vehiculizarán a través de la acción. El acto repetirá compulsivamente y podrá hacerlo sobre la figura del analista a través del fenómeno de la transferencia.

Según lo expuesto, el agieren freudiano tendría principalmente dos usos: uno ligado a la comunicación y otro a la descarga. Sin la intención de abordar, en profundidad, esta discusión, es importante situar teóricamente el planteo. Este conduce al primer modelo psíquico freudiano regido por el principio de displacer/placer. Una acción en el sentido de representación escénica difiere de una acción impulsiva. Ambas pueden tener la propiedad de ser inconscientes pero el sentido de representación teatral implica, a simple vista, una ligazón más estrecha a los fines comunicativos. Y más aún, una acción en el sentido de representación escénica suele traducirse como actuación. En cambio un acto impulsivo, si bien es factible ligarlo a los fines de la comunicación inconsciente, dentro de la teoría freudiana se acercaría más bien a la noción de descarga de la pulsión por aumento de tensión. A pesar de esto, en

---

<sup>6</sup> Sapisochin (2013) puntualiza traducciones similares a las que plantea Krakov (2010).

Freud, persiste la idea de que un mismo acto se puede repetir para satisfacer la pulsión al mismo tiempo que para procesar un conflicto<sup>7</sup>.

El paciente actúa para representar, frente a otro, algo de la conflictiva inconsciente. El analista es un espectador que –según la respuesta de rol de Sandler (1976)-, debe tener la disposición a participar de este juego de roles y representaciones. Pero Freud también se preguntó con Dora, si no hubiera sido mejor actuar el papel por ella demandado.

Si las actuaciones cobran un nuevo sentido en torno a su significación lúdica y se direccionan hacia otra persona, las mismas se transforman en fenómenos intersubjetivos. Apuntan a generar una reacción emocional en el espectador-analista. Las indicaciones técnicas, en torno a las actuaciones, varían desde la no actuación por parte del analista hasta la actuación del rol en tanto única vía de expresión de contenidos inconscientes. Punto que se conecta con el enactment en el sentido de actuación conjunta.

### **El derecho de existencia del acting out**

Sterba (2013) defendió la traducción del agieren por acting out en tanto que su alegato tendría el aval del mismo Freud. Este apoyo puede ser suficiente en sí mismo aunque, al mismo tiempo, puede ser desestimado sin pudor. Algunos (Boesky, 1982; Sandler, Dare & Holder, 1992, 1993) sostienen que acting out no es la traducción más feliz en tanto que su uso queda restringido a acciones de tipo impulsivo, excluyéndolas del contexto en el que tienen lugar. Para resolver esta insuficiencia del término, proponen conservar el acting out y distinguirlo del enactment. La cita textual, en la edición en español, dice:

Es una pena quizás que no se haya empleado sistemáticamente en la bibliografía en inglés un término como “enactment” [puesta en acto] para distinguir la tendencia

---

<sup>7</sup> Un ejemplo de ello lo constituye el juego del Fort-Da.

general a la acción impulsiva o irracional del acting out vinculado al proceso de tratamiento. (Sandler, Dare & Holder, 1993, p. 163).

En el contexto en el que desarrollan las ideas acerca del acting out, estos autores sugieren la idea de reservar el término acting out para definir las acciones de tipo impulsivas de los pacientes, reservando el término enactment para la puesta en acto de contenidos mentales inconscientes que se ponen en la figura del analista. El inconveniente de esta propuesta, estaría en las actuaciones que tienen la triple finalidad de descarga pulsional, de comunicación inconsciente y lúdica tal como lo mencionó Freud (1920) en el juego del Fort-Da ¿Acaso las acciones impulsivas no tienen, en última instancia, un sentido comunicacional inconsciente? ¿No es esta perspectiva –la de las razones inconscientes del actuar- lo que distingue al psicoanálisis de otras comprensiones teórico-clínicas?

En sus desarrollos, Boesky (1982) refiere, en una nota a pie de página, que “Sandler (1970), (1973) ha sugerido la sustitución del término acting out por enactment sobre las bases de cierta confusión acerca del acting out que surge de una mala traducción del alemán” (p.41). En la actualidad, Sapisochin (2014) también refiere que tanto Sandler como Loewald proponen la sustitución del término acting out por el de enactment.

Hasta donde pueden comprenderse las traducciones, Sandler no estaría proponiendo la sustitución del acting out por el enactment. Sugiere conservar el acting out para definir las acciones de tipo impulsivo, notando que el enactment implica un funcionamiento mental que se relaciona con conceptos mayores como ser el de transferencia y contratransferencia. Este planteo, considerando la limitación que conlleva la interpretación de todo texto, parece referir a la necesidad de diferenciar dos tipos de acciones: las de orden impulsivo y las de orden comunicativo, entendiendo que las primeras no se dan a los fines de la comunicación.

Acting out y enactment se refieren a las actuaciones inconsciente del paciente y/o del analista. Entonces, ¿cuál sería la necesidad de incluir otro término –como el enactment- para referirlo a las actuaciones en transferencia si uno de los sentidos del acting out significa eso mismo? Así las cosas, la propuesta de incluir otro término como el enactment, entendiendo que el acting out es insuficiente, no sería del todo acertado. Mucho menos apropiado sería eliminar del vocabulario psicoanalítico el acting out reemplazándolo por enactment. El acting out contempla los dos usos que Freud señaló del agieren: acto impulsivo a los fines de la descarga pulsional y actuación en transferencia de contenidos inconscientes. Sin olvidar la connotación lúdica y de representación escénica que introdujo con el término *spiel* (Freud, 1920). Desde este lugar sería una redundancia innecesaria.

### **Acerca de las traducciones.**

El libro de Sandler, Dare & Holder (1993), *El paciente y el analista. Las bases del proceso psicoanalítico*, brinda un importante beneficio en lo referido a las traducciones del inglés al español, dado que fácilmente se pueden encontrar ambas ediciones. Otra ventaja es que la primera edición de 1973, cuenta con una edición revisada y aumentada por el mismo Sandler y Dreher. Esta última se publicó en 1992 en idioma inglés, editada por Karnac, y al año siguiente, 1993, editada en español por Paidós.

En la edición inglesa, el término enactment aparece repetidas veces a lo largo del libro y resulta bastante esclarecedor comparar los párrafos de una y otra edición. Se puntualizan algunos de ellos, optando por mantener el idioma original de cada libro.

Particularmente, los autores haciendo referencia al uso histórico de la transferencia explicitan lo siguiente: “La transferencia es la reedición de una relación más temprana” (Sandler et al., 1993, p. 61).

La misma frase en la edición inglesa: “The transference is an enactment of an earlier relationship” (Sandler et al., 1992, p. 46).

Claramente los autores se refieren a la transferencia, en el sentido en que Freud la definió. La diferencia evidente entre ambas ediciones es el uso de la palabra enactment, la cual se tradujo como *reedición*. Para ser fieles a las traducciones, enactment cabría traducirlo como puesta en acto/escena, tal como se analizó previamente –de hecho la palabra reedición tiene su propia traducción, la cual es *reedition*-. Contemplando las limitaciones personales en materia de traducciones, la frase podría decir que la transferencia es la puesta en acto/escena de una relación más temprana sin modificarse su sentido original.

Los autores, al referirse al enactment, lo equiparan a la puesta en acto, aunque, en la edición en español, el término inglés enactment se lo sigue manteniendo entre comillas:

Es una pena quizás que no se haya empleado sistemáticamente en la bibliografía en inglés un término como “enactment” [puesta en acto] para distinguir la tendencia general a la acción impulsiva o irracional del acting out vinculado al proceso de tratamiento. (Sandler et al., 1993, p. 163)

El uso indistinto del término genera mayor confusión, en tanto que si hay una palabra en español, ¿cuál sería la razón para mantenerlo en inglés en los artículos escritos en español?

Este inconveniente se profundiza cuando se refiere que no hay una palabra en español que verdaderamente de cuenta de lo que enactment significa, lo cual no es del todo cierto. Para enactment, la traducción *puesta en acto* es bastante cercana al sentido del término.

Tal como dijera Sandler et al., (1993) acerca de la “tendencia de los psicoanalistas a dar a los conceptos descriptivos el carácter de principios explicativos” (p. 55) es lo que promovería cierta confusión en el uso de los términos. ¿Sería posible que el enactment fuera en realidad un concepto descriptivo que se lo pretende llevar a la categoría de principio explicativo? Algo

de esto es lo que Jacobs (2013) clarificó. El pretendió darle un uso general al enactment pero luego fue entendido por otros, y por él mismo, como un descubrimiento original.

Si se prosigue con Sandler, dentro del capítulo de su libro que versa específicamente acerca de los dos sentidos en que se usa el acting out, se encuentra que:

“A esta puesta en acto se la ha llamado ‘acting out en la transferencia’, pero el acting out incluye otras formas de ‘poner en acto’, relacionadas con el tratamiento o inspiradas por éste” (Sandler et al., 1993, p. 166).

La misma frase en la edición inglesa:

“Such enactment has been referred to as ‘acting out in the transference’, but acting out includes other treatment-related and treatment-inspired forms of enactment” (Sandler et al., 1992, p. 143).

Los autores se refieren a uno de los sentidos del acting out ligado a la transferencia. Aquí, efectivamente el enactment es traducido como puesta en acto, pero resulta llamativo que en un momento se lo escribe entre comillas y en otro no. En el contexto de las ideas de los autores, podría interpretarse que hay un tipo de enactment o puesta en acto que es lo que se conoce como acting out en la transferencia. Este indica, tal como se define la transferencia, una puesta en acto de una relación más temprana con la figura del analista.

Se vuelve una vez más a la sensación de circularidad –o quizás más apropiado sería decir de redundancia- de las ideas en torno a estos conceptos. Por momentos, parece ser que enactment es traducido como puesta en acto, pero al mismo tiempo se conserva, en la edición en español, el término en inglés como si no fuera posible la traducción. Lo mismo sucede para el acting out, el cual rara vez se traduce como puesta en acto dentro de los artículos en español.

El concepto de transferencia toca muy de cerca este punto ya que si el enactment es una puesta en acto en transferencia y la transferencia es un enactment, en tanto puesta en acto de modos relacionales, podría caerse fácilmente en una tautología.

Un inconveniente que se agrega se refiere al uso de los términos. Algo de esto se perfiló, anteriormente, con el acting out y aparece nuevamente con la transferencia. El concepto de transferencia y acting out se emparentan con el enactment dependiendo también del uso que se le da a los dos primeros términos.

El enactment puede ser traducido como puesta en acto para describir ciertas conductas del paciente y del analista, en este sentido enactment y puesta en acto son dos términos usados en un sentido general y descriptivo, en donde uno es la traducción del otro. En cambio, si se habla de un enactment para dar cuenta de un fenómeno específico y distinto que tiene lugar en momentos determinados dentro del proceso analítico, aquí se lo estaría utilizando en un sentido explicativo y la traducción al español se complicaría, razón por la cual se lo usaría en inglés. Esta dificultad se encuentra también en el texto seminal de Jacobs (1986) “On countertransference enactments”, título que podría traducirse como: “Sobre las puestas en acto de la contratransferencia”. Pero distinto significado parecería tener si se lo traduce como: “Sobre los enactments contratransferenciales”. En el primero, la contratransferencia funciona como eje técnico organizador, en cambio en la segunda traducción, el enactment cobra una importancia explicativa que de la otra manera no la tiene. La pregunta queda formulada: ¿se justifica el enactment como término explicativo?

## Discusiones

El enactment definido por Jacobs (1986) es un término relativamente nuevo para el Psicoanálisis. Su reciente incorporación al Diccionario Enciclopédico Interregional de Psicoanálisis (2017), la bibliografía de los últimos años y su debate en los últimos congresos internacionales, dan cuenta de su gradual consolidación. El enactment tiene un gran valor clínico en tanto ha vuelto a poner, sobre la mirada de los psicoanalistas, el tema de las

1  
2  
3 actuaciones. El inconveniente surge cuando teoría, técnica y práctica se enlazan. Allí, aquello  
4 que resulta clarificador para la práctica es opacado por la vaguedad e inconsistencia teórica.

5  
6 Definido originalmente como un fenómeno contratransferencial, describe aquellas  
7 actuaciones sutiles que suceden durante el proceso terapéutico que se manifiestan a través de  
8 conductas y/o sentimientos como ser adormecimiento, odio, aburrimiento, etc. El término  
9 pretendió distinguir la sutileza de ciertas acciones a diferencia de los ruidosos acting out. Los  
10 desarrollos teóricos, dan cuenta de que el enactment comenzó siendo una descripción de un  
11 aspecto sutil de la contratransferencia para luego transformarse en un fenómeno clínico  
12 distintivo. Esta transformación, según lo investigado conceptualmente, no encuentra  
13 consistencia ni justificación teórica. El enactment no cuenta con características específicas  
14 que lo distingan de otros términos. Asimismo, el acting out, el agieren y el enactment  
15 comparten su definición en tanto puestas en acto. Encuentra, además, superposiciones teóricas  
16 con las reacciones contratransferenciales de Racker (1953, 1957), con la transferencia total de  
17 Joseph (1989a), con la identificación proyectiva de Ogden (1982) y con la respuesta de rol de  
18 Sandler (1976).  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36

37 Los dislocamientos de sentido resultan ser producto de la manera en que se diseminó dentro  
38 de las escuelas psicoanalíticas. Encontró cobijo a la luz de la escuela de las relaciones  
39 objetales, en donde Joseph (1999) le dio un marco de validación importante. Dentro de la  
40 escuela americana, los intersubjetivistas y relacionales, lo han usado como un concepto  
41 valioso para definir aquellos procesos inconscientes, co-creados por el paciente y el analista,  
42 referidos al núcleo de la intersubjetividad de la dupla terapéutica. Los llamados freudianos  
43 contemporáneos de la escuela americana, también lo han incorporado. Analistas de la escuela  
44 francesa no lo consideran en tanto entienden que un análisis bien llevado, no incurre en  
45 enactments contratransferenciales por ser considerados resistencias del mismo analista.  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60

Hay una especie de ilusión en torno al enactment como concepto de convergencia teórica en tanto es adoptado por diversas escuelas psicoanalíticas. Pero es Jacobs (2013) quien refiere que, en la actualidad, el concepto ha perdido claridad y especificidad. Cada escuela lo adapta a sus cuerpos teóricos y a ello se le agregan las idiosincrasias personales de cómo, cada analista, comprende e interpreta este concepto.

Otro aspecto de la discusión está en su uso y sus traducciones. Se lo usa según preferencias personales, según perspectivas teóricas y según lo que cada analista entiende por tal. Genera además, confusiones idiomáticas por ser usado tanto en español como en inglés, sin criterio aparente. Al mismo tiempo se lo traduce, también en publicaciones en español, como puesta en acto. La confusión aumenta en tanto pareciera ser que puesta en acto y enactment son términos diferentes cuando, en realidad, el primero es la traducción del segundo. Algo similar sucede con el acting out. Este tipo de inconvenientes, generado a partir de las traducciones y/o de la ausencia de las mismas, aumenta la falta de precisión y claridad.

El enactment como concepto claro y distinto no encuentra consistencia teórica a la luz de sus definiciones, traducciones y usos. El pluralismo de escuelas disloca sus sentidos en detrimento de su unidad y coherencia.

Un último aspecto de esta discusión se refiere a la exclusión del principio de parsimonia para la inclusión del enactment como término del Diccionario Enciclopédico Interregional. Se sostiene aquí que ello opera en detrimento de la clarificación del término. De hecho, este criterio es uno en los que el enactment encuentra su mayor dificultad epistemológica. Desligar a los conceptos de su correspondiente validación epistemológica implica un riesgo en cuanto al posicionamiento del Psicoanálisis como disciplina científica. Así queda abierta la discusión.

**Conclusiones**

1  
2  
3 A partir de la investigación realizada, se puede concluir que, el enactment, necesita de una  
4  
5 sólida validación interna antes de ser ubicado dentro de las arcas teóricas del psicoanálisis. En  
6  
7 tanto concepto psicoanalítico no reúne, al momento, las condiciones como para ser  
8  
9 considerado un término claro y distinto. Este problema epistemológico se refiere a la  
10  
11 consistencia y coherencia intrateórica y a la parsimoniosidad de los conceptos.  
12  
13

14 La investigación del enactment ha dejado al descubierto un problema mayor. Algunos  
15  
16 términos del psicoanálisis han perdido su sentido original, transformándose en una cascada de  
17  
18 significados, difícilmente agrupables en un cuerpo teórico integrado. Esto no es otra cosa que  
19  
20 el pluralismo posmoderno imposibilitado de unificación. Unificación tampoco deseada, en  
21  
22 tanto su esencia se reveló como reacción a los pensamientos hegemónicos de la modernidad.  
23  
24 El psicoanálisis pagó un costo alto por sostener una teoría unificada y hegemónica, pero la  
25  
26 situación actual tampoco resulta económica. Tal como se lo preguntara Bernardi (2003):  
27  
28 “¿pero entonces tanto da una teoría que otra? ¿todo vale, a condición de que esté  
29  
30 persuasivamente formulado?” (p. 256). Al mismo tiempo, Green (2002) sostuvo que la  
31  
32 diversidad de teorías, la falta de una mirada cuestionadora despojada de las idiosincrasias de  
33  
34 los cuerpos doctrinarios y las modificaciones clínicas, son los factores que han llevado al  
35  
36 psicoanálisis a una situación crítica.  
37  
38  
39  
40  
41

42 Los conceptos no pueden desentenderse del campo de la práctica pero tampoco del cuerpo  
43  
44 teórico de la disciplina que los alberga. Esto conlleva la necesidad de abordar, ambos  
45  
46 campos, de manera simultánea. En otras palabras, contemplar la investigación clínica  
47  
48 reforzada al mismo tiempo por investigaciones conceptuales (Dreher, 2005; Leuzinger-  
49  
50 Bohleber & Fischmann, 2006) ambas sustentadas en hechos empíricos. Estas permiten  
51  
52 acompañar teóricamente los avances científico-clínicos los cuales, a su vez, necesitan de  
53  
54 conceptos lo suficientemente claros y precisos como para poder ser puestos a debate. El  
55  
56 presente trabajo es un paso hacia esa dirección.  
57  
58  
59  
60

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60

For Review Only

## Referencias bibliográficas

- Arbiser, S. (2003). Psicoanálisis en Argentina. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 97, 159-181. Recuperado de [http://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup97/rup97-arbiser.pdf](http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup97/rup97-arbiser.pdf)
- Assoun, P.-L. (1993). *Introducción a la metapsicología freudiana*. (1994). Recuperado de <https://www.scribd.com/doc/122424458/Assoun-Paul-Laurent-Introduccion-a-La-Metapsicologia-Freudiana>
- Assoun, P.-L. (2000). *La metapsicología*. (2002). Recuperado de <https://www.scribd.com/document/97302930/Paul-Laurent-Assoun-La-Metapsicologia>
- Baranger, W., & M. (1969). *Problemas del campo Psicoanalítico* (2ª ed.). Buenos Aires: Kargieman. (1993).
- Bateman, A. (1998). Thick-and thin-skinned organisations and enactment in borderline and narcissistic disorders. *International Journal of Psychoanalysis*, 79(1), 13-25.
- Bernardi, R. (2003). ¿Qué tipo de argumentación utilizamos en psicoanálisis? *Psicoanálisis*, 25(2/3), 255-269. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Bernardi1.pdf>
- Boesky, D. (1982). Acting out: A reconsideration of the concept. *International Journal of Psychoanalysis*, 63(1), 39-55.
- Bohleber, W., Fonagy, P., Jiménez, J. P., Scarfone, D., Varvin, S., & Zysman, S. (2013). Towards a better use of psychoanalytic concepts: A model illustrated using the concept of enactment. *International Journal of Psychoanalysis*, 94(3), 501-530. doi: 10.1111/1745-8315.12075
- Borensztein, C. L. (2009). El enactment como concepto clínico convergente de teorías divergentes. *Revista de Psicoanálisis*, 66(1), 177-192.

Cambridge Dictionaries Online. Recuperado de

<http://www.dictionary.cambridge.org/dictionary>

Cassorla, R. (2001). Acute enactment as a “resource” in disclosing a collusion between the analytic dyad. *International Journal of Psychoanalysis*, 82(6), 1155-1170. doi: 10.1516/k79g-fdw3-jfq3-5fcn

Cassorla, R. (2005). From bastion to enactment: The “non-dream” in the theatre of analysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 86(3), 699-719. doi: 10.1516/rr33-a8fh-v4rb-cdxj

Cassorla, R. (2008). The analyst's implicit alpha-function, trauma and enactment in the analysis of borderline patients. *International Journal of Psychoanalysis*, 89(1), 161-180. doi: 10.1111/j.1745-8315.2007.00018.x

Cassorla, R. (2010). Del baluarte al “enactment”: “el no-sueño” en el teatro del análisis. *Revista de Psicoanálisis*, 67(1/2), 137-161.

Cassorla, R. (2012). What happens before and after acute enactments? An exercise in clinical validation and the broadening of hypotheses. *International Journal of Psychoanalysis*, 93(1), 53-80. doi: 10.1111/j.1745-8315.2011.00506.x

Chused, J. F. (1991). The evocative power of enactments. *Journal of American Psychoanalytic Association* 39(3), 615-639. doi: 10.1177/000306519103900302

Chused, J. F. (1998). The evocative power of enactments [en S. J. Ellman & M. Moskowitz (Eds.), *Enactment: Toward a new approach to the therapeutic relationship* (pp. 93-109). Northvale, NJ: Jason Aronson

Nombre del autor (2017).

Diccionario Oxford. Recuperado de

<https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/oxford>

- 1  
2  
3 Diccionario Enciclopédico Interregional de Psicoanálisis de la API (2017). Recuperado de  
4  
5 <https://online.flippingbook.com/view/1045111/>  
6  
7  
8 Dreher, A. U. (2005). Conceptual research. En E.S. Person, A.M. Cooper & G.O. Gabbard  
9  
10 (Eds.), *Textbook of Psychoanalysis* (pp. 361-372). Recuperado de  
11  
12 <https://www.scribd.com/document/167429885/Textbook-of-Psychoanalysis>  
13  
14 Etchegoyen, H. (1986). *Los Fundamentos De La Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires:  
15  
16 Amorrortu. (1999).  
17  
18  
19 Feldman, M. (1994). Projective identification in phantasy and enactment.. *Psychoanalytic*  
20  
21 *Inquiry*, 14(3), 423-440. doi: 10.1080/07351699409533995  
22  
23  
24 Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras*  
25  
26 *completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 6, pp. 1-270). Buenos Aires: Amorrortu.  
27  
28 (1986).  
29  
30  
31 Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. L. Etcheverry  
32  
33 (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp.1-107). Buenos Aires:  
34  
35 Amorrortu. (1978).  
36  
37  
38 Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.),  
39  
40 *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires:  
41  
42 Amorrortu. (1984).  
43  
44  
45 Gálvez, M. J. (2001, noviembre). Acting out y enactment: ¿conceptos o slogans?. Trabajo  
46  
47 presentado en el Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Buenos  
48  
49 Aires, Argentina.  
50  
51  
52 Gálvez, M. J. (2004, octubre). Lo negativo del trauma: notas para su discusión. Trabajo  
53  
54 presentado en el Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Buenos  
55  
56 Aires, Argentina.  
57  
58  
59  
60

- Gálvez, M. J. (2005, noviembre). Evacuación, provocación, evocación: Sobre la función del enactment y su “legalidad”, en relación con el trauma. Trabajo presentado en el Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Gazzaniga, M. (2011). *Who 'S In Charge? Free Will And The Science Of The Brain*. Recuperado de <https://www.scribd.com/read/163581543/Who-s-in-Charge-Free-Will-and-the-Science-of-the-Brain>
- Goldberg, A. (2002). Enactment as understanding and misunderstanding. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 50(3), 869-883. doi: 10.1177/00030651020500030701
- Green, A. (2002). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu. (2010).
- Green, A. (2003). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu. (2005).
- Hartmann, H. (1947). Sobre los actos racionales e irracionales. En *Ensayos sobre la psicología del yo*. México: Fondo de Cultura Económica. (1969).
- Hirsch, I. (1998). The concept of enactment and theoretical convergence. *Psychoanalytic Quarterly*, 67(1), 78-101.
- Iacoboni, M. (2009). *Las Neuronas Espejo: Empatía, Neuropolítica, Autismo, Imitación O De Cómo Entendemos A Los Otros*. Buenos Aires: Katz.
- Ivey, G. (2008). Enactment controversies: A critical review of current debates. *International Journal of Psychoanalysis*, 89(1), 19-38. doi: 10.1111/j.1745-8315.2007.00003.x
- Jacobs, T. J. (1986). On Countertransference Enactments. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 34(2), 289-307. doi: 10.1177/000306518603400203

- Jacobs, T. J. (2013a). *The Possible Profession: The Analytic Process of Change*. New York, NY: Routledge.
- Jacobs, T. J. (2013b). Nonverbal cues in transference-countertransference interactions: Reflection on their role in the analytic process. En R. Oelsner (Ed.), *Transference and countertransference today*. Recuperado de <https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=SiJWTaiI56QC&pg=GBS.PT11>
- Joseph, B. (1985). Transference: The total situation. *International Journal of Psychoanalysis*, 66(4), 447-454.
- Joseph, B. (1989a). Transferencia: La situación total en M. Feldman y E. Bott Spillius (Eds.), *Equilibrio psíquico y cambio psíquico* (pp. 217-232). Madrid: Julián Yebenes.
- Joseph, B. (1989b). Transference: The total situation en M. Feldman & E. Bott Spillius (Eds.), *Psychic Equilibrium and Psychic Change* (pp.156-167). London: Routledge.
- Joseph, B. (1999, marzo). From acting out to enactment. Trabajo presentado en el Día Conmemorativo de Joseph Sandler.
- Joseph, B. (2003, julio). Ethics and enactment. Trabajo presentado en el Congreso de la Federación Psicoanalítica Europea, Sorrento, Italia.
- Klein, M. (1946). Notas sobre los mecanismos esquizoides. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 3, pp. 10-33). Buenos Aires: Paidós. (1975)
- Klein, M. (1955). Sobre la identificación. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 3, pp. 147-180). Buenos Aires: Paidós. (1975)
- Klein, M. (1957). Envidia y gratitud. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 3, pp. 181-240). Buenos Aires: Paidós. (1975)
- Kogan, I. (2002). "Enactment" in the lives and treatment of holocaust survivors' offspring.

*Psychoanalytic Quarterly*, 71(2), 251-272. doi: 10.1002/j.2167-4086.2002.tb00013.x

Kouvelas, E. (2012). Unconscious and plasticity: Bridges between psychoanalysis and neuroscience. *International Forum of Psychoanalysis*, 21(3/4), 214-217. doi: 10.1080/0803706x.2011.650201

Krakov, H. (2010, septiembre). Estudio sobre el concepto de agieren. Trabajo presentado en el Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina, Bogotá, Colombia.

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1994). *Diccionario de Psicoanálisis* (2ª ed.). Barcelona: Labor.

Leuzinger-Bohleber, M., & Fischmann, T. (2006). What is conceptual research in psychoanalysis? *International Journal of Psychoanalysis*, 87(5), 1355-1386. doi: 10.1516/73MU-E53N-D1EE-1Q8L

Maldonado, J. L. (2015). Considerações sobre a realidade externa no enactment. *Revista de Psicanálise*, 22(3), 559-572. Recuperado de <http://revista.sppa.org.br/index.php/RPdaSPPA/article/viewFile/210/297>

Mancia, M. (2006). Implicit memory and early unrepressed unconscious: their role on therapeutic process (How the neurosciences can contribute to psychoanalysis). *International Journal of Psychoanalysis*, 87(1), 83-103. doi: 10.1516/39M7-H9CE-5LQX-YEGY

McDougall, J. (1978). *Alegato por cierta anormalidad*. Buenos Aires: Paidós.

McLaughlin, J. T. (1991). Clinical and Theoretical Aspects of Enactments. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 39, 595-614.

- McLaughlin, J. T. (1998). Clinical and Theoretical Aspects of Enactments en S. J. Ellman & M. Moskowitz (Eds.), *Enactment. Toward a New Approach to the Therapeutic* (pp. 77-89). Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Moreno, E. (2000). A propósito del concepto de enactment. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000111&a=A-proposito-del-concepto-de-enactment>
- Ogden, T. H. (1982). *Projective Identification And Psychotherapeutic Technique*. London: Jason Aronson.
- Oxford on line Dictionary. Recuperado de [www.oxforddictionaries.com](http://www.oxforddictionaries.com)
- Paz, C. A. (2007). Del “agieren” al “enactment”, un siglo de cambios y avances. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, 50, 59-71.
- Perelberg, R. J. (2003), Panel on ‘acting out and/or enactment’. *International Journal of Psychoanalysis*, 84(1), 151–155. doi: 10.1516/9g6k-rnrm-b5mx-7gmk
- Racker, H. (1953). A contribution to the problem of counter-transference. *International Journal of Psychoanalysis*, 34(4), 313-324.
- Racker, H. (1957). The meanings and uses of countertransference. *Psychoanalytic Quarterly*, 26, 303-357.
- Renik, O. (1997). Reactions to “observing-participation, mutual enactment, and the new classical models” by Irwin Hirsch, Ph.D. *Contemporary Psychoanalysis*, 33(2), 279-284. doi: 10.1080/00107530.1997.10746987
- Rosen, H. (1992). On enactment. *Journal of the American Psychoanalytical Association*, 40(4), 1228-1229. doi: [10.1177/000306519204000414](https://doi.org/10.1177/000306519204000414)
- Roughton, R. (1993). Useful aspects of acting out: repetition, enactment and actualization. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 41(2), 443-472. doi: [10.1177/000306519304100206](https://doi.org/10.1177/000306519304100206)

- Sánchez Grillo, M. R. (2004). Juego y “enactment” en psicoanálisis de niños. *Psicoanálisis*, 26(2): 407-419.
- Sandler, J. (1976). Countertransference and role-responsiveness. *International Review of Psychoanalysis*, 3, 43-47.
- Sandler, J., Dare, C., & Holder, A. (1970). Basic psychoanalytic concepts: VI. Acting out. *British Journal of Psychiatry* 117, 329-334. doi: 10.1192/bjp.117.538.329
- Sandler, J., Dare, C., & Holder, A. (1992). The Patient And The Analyst. The Basis Of The Psychoanalytic Process. Karnac: London
- Sandler, J., Dare, C., & Holder, A. (1993). *El Analista Y El Paciente. Las Bases Del Proceso Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Sapisochin, G. (2007). Variaciones post-freudianas de agieren: Sobre la escucha de lo puesto en acto. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, 50, 73-102.
- Sapisochin, G. (2013). Seconds thoughts on agieren: listening to the enacted. *International Journal of Psychoanalysis*, 94(5), 967-91. doi: 10.1111/1745-8315.12095
- Sapisochin, G. (2014). Dialogando con D.W.Winnicott. Reflexiones sobre la escucha del enactment. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, 71, 257-280.
- Steiner, J. (2000). Containment, enactment and communication. *International Journal of Psychoanalysis*, 81(2), 245-255.
- Steiner, J. (2006). Interpretative enactment and the analytic setting. *International Journal of Psychoanalysis*, 87(2), 315-320. doi: 10.1516/f283-h4rj-x1dt-gf35
- Sterba, R. (2013). *The First Dictionary Of Psychoanalysis: A Gift Of Sigmund Freud 80'S Birthday*. London: Karnac.
- Szczödy, I. (2001). On Steiner's “Containment, enactment and communication”. Letters to the editors. *International Journal of Psychoanalysis*, 82(1), 171-173. doi: 10.1516/JH0J-B090-2JBN-JRH7

- 1  
2  
3 Weiss, H. (2013). Misconception, enactments and interpretation. En R. Oelsner (Ed.),  
4  
5 *Transference and countertransference today [Transferencia y contratransferencia*  
6  
7 *hoy]*. Recuperado de  
8  
9 [https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=SiJ](https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=SiJWTaiI56QC&pg=GBS.PT11)  
10  
11 [WTaiI56QC&pg=GBS.PT11](https://play.google.com/books/reader?printsec=frontcover&output=reader&id=SiJWTaiI56QC&pg=GBS.PT11)  
12  
13  
14  
15 Zysman, S. (1999). Consideraciones sobre la acción en psicoanálisis. En R. Avenburg, M.  
16  
17 C. Gear, E. Liendo, O. Guariglia, E. Issaharoff, F. Naishtat, D. Perez, L.  
18  
19 Rabanaque, & S. Zysman, *Teoría de la acción: perspectivas filosóficas y*  
20  
21 *psicoanalíticas* (pp.157-179). Buenos Aires: Asociación Argentina de  
22  
23 Epistemología del Psicoanálisis.  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60